

Ponencia: “Modelo de alumno y de docente en contextos de cambios tecnológicos. Aspectos pedagógicos y sociológicos.

Autores y Lugar de Trabajo:

Valeria Paulete: Unidad Académica de Caleta Olivia, cpaulete183@yahoo.com.ar - Fernando Luna: Unidad Académica de Río Turbio, ceauart@yahoo.com.ar - Rubén Poggio: Unidad Académica de Río Turbio, anp@uart.unpa.edu.ar - Natacha Martínez: Unidad Académica de San Julián - Diana Soledad Pissani: Rectorado - UNPA dpissani@unpa.edu.ar - Cristina Sayat: capaciteunpabimodal@yahoo.com.ar

Resumen

Esta ponencia se encuadra dentro del área de interés “Educación en Tecnología y tiene la finalidad de llevar a la reflexión sobre el Modelo del alumno y del docente en un contexto de cambios tecnológicos, planteando sintéticamente aspectos pedagógicos y sociológicos. Y lo haremos desde la perspectiva del cambio de paradigma de un mundo moderno a un mundo posmoderno donde todo cambia. Cambios que inferimos no se detendrán, caracterizado por las realidades virtuales, la globalización, el calentamiento global, un despertar espiritual. Es la época del desencanto. Se renuncia a las utopías y a la idea de progreso. De la economía de producción se pasa hacia una economía del consumo, en fin... Quizá es tarde para tener nostalgia por un mundo moderno. Tratar de detener el avance vertiginoso del tiempo y la marea de un mundo posmoderno, es como que quisiéramos alcanzar con las manos una estrella desde el micro espacio que ocupan nuestros pies sobre la tierra, o quizá construir castillos de arena en el mar. Es imposible retroceder el reloj y regresar al siglo XX y quizá de todas maneras no queremos. Tenemos que preguntarnos entonces: ¿y ahora que?... ¿que vamos a hacer? Ya vivimos en un mundo posmoderno. Por cuanto nos queda entonces, construir, reflexionar, analizar y avanzar en este contexto de cambios, que no solo son tecnológicos. Asimismo brevemente analizaremos el concepto de modelo, para especificar el sentido desde el

cual adherimos al mismo, unido a ello haremos referencia al concepto de sujeto, hacia quien va destinado el proceso formativo. Ya que partimos del supuesto, que dichos conceptos también deben ser revisados a la luz de estos cambios. Concluiremos planteando una serie de implicancias que dichos cambios promueven, a modo de perfilar un modelo de alumno y docente que oriente nuestras decisiones en la formación para quienes van destinadas nuestras prácticas pedagógicas.

Palabras claves:

Contextos de cambios: Modernismo y posmodernismo. Cambio tecnológico. Sujeto. Modelo de alumno. Modelo de docente.

Introducción

Cambia todo cambia, Cambia lo superficial, Cambia también lo profundo, Cambia el modo de pensar, Cambia todo en este mundo, Cambia el clima con los años, Cambia el pastor su rebaño, Cambia el rumbo el caminante, Aunque esto le cause daño, Cambia la planta y se viste de verde en la primavera, Cambia el pelaje la fiera, Cambia el cabello el anciano, Y así como todo cambia, Que yo cambie no es extraño, Lo que cambió ayer, Tendrá que cambiar mañana. Así dice la canción de la autora conocida Mercedes Sosa...que sintetiza en forma clara

estos contextos de cambios. A la vez nos motiva a pensar y repensar el modelo de alumno y de docente en contextos de cambios tecnológicos. Cambios que han llevado a las instituciones todas, y con mayor celeridad las universidades productoras de conocimiento y formadoras, también a sumarse, desde la innovación e incorporación de estas tecnologías para estar a tono con la realidad actual. No quedarse en el tiempo y dar respuestas a una realidad cambiante donde esa dinámica ha llevado a que los sujetos de la educación que se constituyen por prácticas sociales y los discursos exigen un modo de construir el conocimiento y un modo de dar a conocer el mismo, en formas diferentes a las veníamos realizando. Esto es de enseñar y aprender. Es así que desde la innovación y apostando a la democratización de la educación superior, el Programa de Educación a Distancia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral - UNPA bimodal, implementa la bimodalidad en toda su oferta académica. Lo que ha exigido el diseño de una aplicación informática que facilite la mediación y comunicación pedagógica de todos los participantes del proceso educativo. La misma ha sido pensada para las modalidades, tanto presenciales facilitando a los estudiantes la opción de recibir apoyo al presencial a través del entorno virtual. También semipresencial según la categorización SATEP-Sistema de Asistencia Técnico Pedagógica, y dentro de esta categorización incluye la modalidad no presencial o a distancia. La misma se implementa bajo el entorno virtual Moodle por considerarla una interface sencilla, amigable e intuitiva para todos los actores-usuarios. Los desafíos se sumaron en términos de capacitación, organización, planificación, etc..., para llevar adelante cursos universitarios para la formación de futuros profesionales. Asimismo a replanteos pedagógicos y sociológicos del hacer academia. Preparados o no... Listos o no... hemos entrado en un vasto y relativamente desconocido panorama. Es realmente un mundo

diferente para los académicos y estudiantes, y colocó sobre el tapete una serie de nuevos desafíos para los alumnos, los docentes y los equipos técnicos.

Para los académicos-docentes se plantea un desafío de innovación en sus prácticas de enseñanza, en sus prácticas de investigación como docentes investigadores, en sus prácticas de vinculación hacia la sociedad a través de las actividades de extensión. Lo que nos posiciona en un estado de seria revisión crítica del hacer cotidiano académico, como de actualización y capacitación en nuevas formas del “ser académicos-docentes”. Ahora la manera del hacer “academia” en torno a la mediación pedagógica, es a través de medios tecnológicos, que quizá en muchos de los casos “nos tomó por sorpresa”... Es una realidad que invade en todos los sectores educativos. Y quizá empezamos a advertir que la imposibilidad de sentir satisfacción en la tarea y de dar respuestas a las demandas. Y así nos encontramos hoy en una tarea minuciosa, de esfuerzos denodados por organizar, planificar el proceso formativo en un espacio diferente, con sujetos diferentes, con el empleo de una tecnología que provoca cambios exigiendo una profunda reflexión y replanteo de los aspectos pedagógicos y sociológicos del modelo de docente y alumno. Sea por encontrarnos en una escuela moderna donde asisten sujetos posmodernos. Advertimos quizá con cierto aire de frustración que al cabo de una jornada de trabajo, es tanto el agobio y cansancio que nos parece que hoy no hay nada que satisfaga a los jóvenes. Intentamos y ensayamos con recursos nuevos para ver si así cautivamos la atención y logramos lo que nos proponemos, pero al fin y al cabo, concluimos; “no hay nada que les venga bien”. Y quizá tampoco advertimos, que solo llevamos adelante el modo de una práctica vieja con el uso de recursos nuevos, sin darnos cuenta que detrás de ese uso debe haber un cambio de actitud, una reestructuración en la configuración pedagógica, de lo que nos

enseñaron a hacer, y que también debemos cambiar. Pareciera ser que la palabra “cambio”, es la que nos convoca en el discurso. Pero sucede que es el término que nos permite hacer conciencia, del estado de las cosas, y así reflexionar, comprender y mejorar.

Pero no solo el docente se ve confrontado a una realidad contextual de cambios tecnológicos. Es también el alumno quien dice ¿qué paso?... “¡me cambiaron las reglas del juego!”... Ya que no solo se le plantea una hacer diferente, sino también opciones diversas sobre las cuales debe decidir. Entre ellas, convivir con la mediación tecnológica, hacer uso de las mismas para lograr aprender. No obstante ello, termina aburriéndose. ¿Qué exigirá esta realidad al alumno? ¿Cuáles deben ser las cualidades o condiciones para su desarrollo en contextos de cambios tecnológicos? ¿Cómo logrará mayores y exitosos aprendizajes en estos contextos de cambios? Es probable que se le exija la opción del auto aprendizaje, el autocontrol de sus horarios de estudio, de organización y previsión de sus actividades, conciliando su agenda personal de trabajo, recreación y estudio en un contexto diferente.

Muchas veces consideramos que los jóvenes de hoy tienen todo más fácil, pues ellos nacen, crecen y se desarrollan en este contexto de cambios. Por lo tanto creemos que vienen ya al nacer con una PC bajo el brazo... un celular, un MP3, MP4, MP5, etc... Incluso con la Internet incorporada, que en vez de balbucear como primera palabra: “mamá”, ya dicen facebook, wiki, google, etc... No obstante ello nos enfrentamos a cambios que van más allá del “mero uso” de estas aplicaciones. Los jóvenes de hoy se encuentran invadidos de este avance tecnológico. Y quizá ¿tendrán tiempo de pensar al respecto? ¿Reflexionarán sobre sus usos? efectivamente ¿podrán “aprender” y constituirse en profesionales que colmen las expectativas de una sociedad en constante cambios?...Y es entonces... en este punto

donde nos preguntamos... ¿Cuál debe ser el modelo de alumno? ¿Cuál debe ser el modelo de docente? ¿Existe algún modelo para sugerir? Modelo ¿Lo deberemos construir?

¿Qué entendemos por modelo?

La noción de modelo ha sido desarrollada epistemológicamente con el fin de dar parámetros de explicación de una realidad determinada. Y así el término fue y es empleado en diversos sentidos.

Exponiéndolo en manera sencilla, podemos decir que los modelos son visiones sintéticas de teorías o enfoques que orientan hacia la prosecución de determinados logros, fines, objetivos o metas en el campo de desarrollo que se estime necesario. Son los patrones conceptuales que permiten esquematizar en forma clara y sucintamente aquellos fines, objetivos o metas deseadas. Podríamos además ampliar que un modelo es una representación arquetípica o ejemplar con caracterización de cualidades, funciones, actividades, acciones, comportamientos, en forma ideal que deviene de las experiencias recogidas en un campo de prácticas determinadas. Por ejemplo, en estética el modelo es aquello que el artista intenta reproducir o crear. Que además representa en su mente el ideal al cual aspira lograr en su obra o acercarse lo más posible. Éticamente, “modelo” designa aquella persona que por su comportamiento y hasta simplemente por su modo de ser lo que es ejerce una atracción sobre otras personas. Metafísicamente, “modelo” designa, realidades del tipo de las ideas o formas platónicas. Siendo el modelo de una realidad equivalente a esta realidad en su estado de perfección, para ser lo que es, en vez de ser una sombra, copia, o disminución de lo que es. En este sentido “modelo” equivale a realidad como tal. También podemos hablar del término modelo desde lo científico, matemático, lo económico, etc... si deseamos

mayores presiones especificando el área del saber.

Pero esta no es nuestra intención. Aproximándonos ya, a la idea que proponemos del concepto “modelo”, encontramos que etimológicamente deriva del italiano *modello*¹, que designa arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo en las obras de ingenio y en las acciones morales, ejemplar que por su perfección se debe seguir e imitar. Representación en pequeño de alguna cosa medida, estándar, "modelo de moda", en el sentido de actuar como un modelo, para mostrar. Esquema teórico, de un sistema o de una realidad compleja, que se elabora para facilitar su comprensión y el estudio de su comportamiento.

El devenir histórico y cultural permean “los modelos” y sus conceptualizaciones, y aparecen con más o menos complejidad, con más o menos partes a seguir, con más o menos énfasis en ciertas características, componentes o elementos. Los cuales aparecen y desaparecen perdiendo vigencia, por los cambios constantes de una sociedad.

Entonces ¿Cuál será el concepto de modelo?, Acordaremos que cada definición de "modelo" no es suficiente: si no más bien se refiere únicamente a un pequeño rango de alcance de lo que es posible y su uso. Tenemos que aceptar el hecho de que la definición de un término siempre requiere de varios otros términos, que en su mayoría también son ambiguos o utilizados de diversas y variadas maneras. Así, nuestra definición será, el punto de referencia, la representación y patrón de lo posible, de lo perfectible, de lo que va perfilando en el proceso hacia un ideal, caracterizado por cualidades, funciones, actividades, acciones, comportamientos.

Si temor a equivocarnos podemos decir que todos estaremos de acuerdo que hoy ha

cambiado el paradigma bajo el cual nos movíamos y los patrones por los que regíamos nuestra conducta se encuentran en transformación, hecho que nos obliga a buscar nuevas respuestas.

Modernismo:

Nada mejor para comprender dónde estamos actualmente, y buscar esas nuevas respuestas para nuevos desafíos, que reflexionar y entender desde dónde hemos venido y hacia donde nos estamos dirigiendo. Al mismo tiempo que es importante comprender cuáles son nuestras suposiciones filosóficas como también nuestras creencias esenciales. En forma sintética abordaremos algunos fundamentos de lo que nos antecede. Y la pregunta que nos podemos formular es ¿Cuáles son los fundamentos del modernismo?, ¿Cuál es el modelo de alumno y de docente en ese contexto moderno?

El tema central del modernismo fue el deseo de comprender el mundo a través de la razón; el racionalismo. Lo que lógicamente impuso nuevos valores. Promovió la evidencia objetiva, la utilidad racional, el desarrollo científico y el descubrimiento de las leyes de la naturaleza. La razón humana por medio del proceso del método científico es suficiente para darnos conocimientos exhaustivos del mundo natural y de la naturaleza humana, el cientismo o científicismo. Dominó el argumento del progreso y la mecanización. De cultura profundamente individualista y radical, que solo aceptó como valor “lo nuevo” (Lipovetsky, 1993). Ocupó un lugar prominente lo racional, lo ordenado. El mundo es un lugar razonable y la realidad puede ser explicada por la mente humana a partir de un sistema de leyes fijas. El tecnicismo: donde el poder humano a través de la tecnología va a poder dominar la naturaleza orientada por el conocimiento científico. La tecnología puede organizar la sociedad para obtener seguridad, paz y felicidad. Es así que

¹<http://www.rae.es/rae.html>

Isaac Newton en el siglo XVIII aplicó su forma más racional de pensar el mundo. Lo que condujo al desarrollo de la ciencia y que los modernistas afirmaban que eran reflejos verdaderos de la realidad. Avanzando en la historia, ya en el siglo XIX Augusto Comte y Herbert Spencer extendieron el método científico al dominio de la sociedad humana, dando como resultado el desarrollo de las ciencias sociales. Que unido a las ciencias naturales otorgaron a los seres humanos la idea de que ciertas verdades estaban más allá de toda duda. Los diversos hechos de la perspectiva moderna se utilizaron para formar teorías (metanarrativas) para explicar el mundo y el significado de la vida. El modernismo consideró que el conocimiento por su propia naturaleza capacitaría a las personas para controlar el mundo y vencer sus propias limitaciones humanas. Pero... entonces ¿qué paso?... No se cumplieron las promesas del modernismo, los bienes no fueron entregados. Lo que provocó un desencanto en la sociedad por los ideales no cumplidos, estos ideales declinaron. Las utopías no se cumplieron. La ciencia que debía crear una mejor sociedad ha resultado en destrucción masiva. La ciencia y la tecnología han resultado en contaminación y degradación del ambiente. Se invalidan los ideales del modernismo por el totalitarismo, las guerras mundiales, los campos de concentración. Y la economía que debía producir una sociedad superior ha marginado a comunidades y naciones enteras de los beneficios económicos. Y debido a este chasco ha resultado en un desmoronamiento y desintegración de los fundamentos del modernismo. Y como reacción y rechazo a esta visión modernista, en su lugar surgen los principios del posmodernismo.

Posmodernismo:

Es importante reconocer que el posmodernismo no es meramente una posición filosófica, sino

que ha cobrado potencia contemporánea porque también es una expresión cultural. Se ha producido un cambio fundamental en relación a los valores. Estos no han cambiado en esencia, pero si en contenido. Los antiguos valores "ya no valen", hay en la posmodernidad una nueva significación en torno a ellos. Así lo explica la Dra. Esther Díaz (Díaz, 1998): "la modernidad se preguntaba acerca de lo necesario (categórico). En cambio, la posmodernidad se pregunta acerca de lo conveniente (hipotético). En la modernidad, la pregunta era; ¿qué debo hacer?, y la respuesta era categórica: actuar según el deber. Había que cumplir con el deber por el deber mismo, sin medir sus consecuencias. En cambio en la posmodernidad se pregunta acerca de lo instrumental; ¿qué me conviene hacer? La respuesta es hipotética; actuar según lo que desea obtener". Predomina el desencanto y la incertidumbre, claudicando el idealismo, las revoluciones y utopías. El enfoque posmoderno es el advenimiento de la cultura de la imagen, de la prioridad del objeto telepresente. El texto ya no es más leído en forma lineal, ahora la realidad es como un hipertexto con varias entradas. Los argumentos deben compartir espacios con las imágenes que presentan dinamismo y posibilidad de interacción. Todo es interactivo. La realidad cotidiana se confunde con la realidad virtual. La simultaneidad informática y mediática nos obliga a reacciones instantáneas y nos aleja de la reflexión. Cambia la noción de tiempo y las distancias desaparecen, acercándonos a través del e-mail, comunidades virtuales, listas de distribución, redes virtuales sociales, redes virtuales profesionales, etc... Incitándonos a integrarnos a esas diferentes redes, que impelen a comunicaciones casi, compulsivas. Nos enfrentamos a desafíos pedagógicos desconocidos hasta el presente. La reflexión pedagógica no puede, no debe, prescindir de las realidades actuales. Hemos arribado al fin de las certidumbres. Lo que antes era previsible, hoy ya no lo es tanto, por poco sencillamente ya nada es previsible. Hemos asistido al inicio de

un nuevo capítulo de la historia de la pedagogía. El desafío ahora es, una pedagogía del devenir, que apoyándose en el presente construya y reconstruya mirando al futuro.

Podemos visualizar al posmodernismo como un conjunto de principios en forma de una red. Seleccionamos así cinco principios que son predominantes en la literatura posmoderna y forman el fundamento de la sociedad contemporánea. En primer lugar tenemos el rechazo de las metanarrativas, el pluralismo, el principio de la importancia del significado del contexto, el constructivismo y finalmente la celebración de la diversidad. Vamos a tomar unos breves momentos para examinar estos principios. Renuncia de las metanarrativas: El posmodernismo es el fin de los metarrelatos. Según el pensamiento de Lyotard, los metarrelatos son asumidos como discursos totalizantes, en donde la comprensión de los hechos es de forma absolutista, pretendiendo dar respuestas y solución a cualquier evento. Un ejemplo de ello es lo propuesto por Hegel; pues su filosofía se considera como un método, un sistema donde va implícito el conjunto de ideas, un absoluto infinito, y donde la parte de la esencia es la alineación. El fin de los metarrelatos o metanarrativas, para Lyotard (1986), es el origen del pensamiento posmoderno. Dichas metanarrativas pretendían legitimar la función unificadora de la razón instrumental, como un ente apartado de un desarrollo paulatino. El pluralismo, es el siguiente principio. Derridá uno de los filósofos que puso el fundamento del posmodernismo escribe que ya no hay un fundamento fijo, sino una cantidad de pequeños focos como él los llama. Este multicentrismo junto con el existencialismo de Heidegger ha resultado en lo que se llama el pluralismo. Y el pluralismo ha penetrado en el ambiente académico. Ya no hay meramente una tradición erudita en ciertas disciplinas de cómo interpretar el conocimiento. Sino que tenemos una variedad de interpretaciones múltiples. Y lo que eran las

uni-versidades que era una manera integral de ver las cosas. Han llegado a ser multi-versidades. Con diferentes perspectivas para interpretar las cosas. El significado del contexto, como tercer principio del posmodernismo. Al mirar este concepto de contexto es importante el rol de la cultura. Porque es el contexto en la cual nos movemos. Y el conocimiento humano tiene que interpretarse por medio de esta lente de la cultura. El posmoderno es pos individualista. O sea que ve su función como conectada a redes e, inclusive a redes virtuales de comunidades enormes de personas. Y esta formación de comunidades virtuales ha llegado a ser una meta primordial del posmoderno. En los enfoques clásicos el conocimiento era algo que se recibía. En los enfoques modernos la verdad era descubierta y confirmada y verificada por medio de la ciencia. En el posmodernismo la verdad y la realidad son construidas internamente. Y define el cuarto principio que es el constructivismo. Se construye internamente. Lo que resulta un conocimiento que es tentativo y autobiográfico que varía de persona en persona. Y para ello son muy importantes las funciones de la intuición, de la emoción, y la metáfora para tener acceso al conocimiento. Y finalmente celebrar la diversidad. Ya que cada uno construimos nuestra propia autobiografía de conocimiento. Foucault por ejemplo escribe que el modernismo y su racionalismo, brutalmente excluyeron segmentos enteros de la sociedad. Como por ej., los insanos, los socialmente desviados, los desafiados, los devotamente religiosos. Y ahora la perspectiva es que la sociedad no solamente debe tolerar estas personas si no que debe darles voz a los oprimidos, los explotados, los ignorados. La comunidad tiene que ser inclusiva en vez de exclusiva y debemos tratar a todos con respeto y valor inherente.

En la academia tenemos que abrirnos a diferentes puntos de vista, a tópicos no

racionales tal como explorar la emoción y la espiritualidad. Y debemos como maestros ofrecer una variedad de caminos que puede dirigir al alumno a metas que personalmente relevantes para ellos.

Este contexto descripto precedentemente nos lleva al replanteamiento del acto pedagógico y sus procesos de enseñanza y aprendizaje. Contexto de cambios donde las tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) son una alternativa obligada y necesaria para atender las demandas de esta sociedad actual, a la vez que nos permite solucionar algunos de los inconvenientes que presenta la educación en el mundo contemporáneo. Pero queremos hacer una advertencia a modo de reflexión, y es la siguiente: Hay quienes piensan que deberíamos sentirnos orgullosos ante cada invento tecnológico, y cada avance de la ciencia en virtud de que mejora la calidad humana, permite o facilita posibilidades a quienes de otro modo no tendrían alternativa alguna de trabajo o educación, entre otros servicios al que podrían acceder. Lo cual es innegable. Pero este avance de la ciencia y la tecnología no debería tener una incondicional aceptación acrítica, tampoco su rechazo prejuicioso sino, más bien, lo que se supone que deberíamos hacer ante cada nuevo desafío: *pensar, reflexionar, discutir y buscar consensos evaluativos* (Díaz Esther. 2000).

El interrogante inicial convoca a la reflexión sobre nuestros supuestos y fundamentos pedagógicos relativos a la formación de los sujetos de la educación sean del nivel que fueren. Recordemos que en otras épocas la pedagogía debía conducir a la perfección del ser humano. Hoy la nueva sociedad del conocimiento, o “sociedad red”, como bien llama Manuel Catells, coloca a la pedagogía ya no en el ideal de la formación del ser perfecto, más bien el ideal es ahora “la capacidad de aprender”. Antes el conocimiento se acumulaba, ahora se descarta, en el sentido de

que se aprenden cosas que en poco tiempo dejan de tener vigencia. Entonces esta realidad permite darnos cuenta que las mentes, de alumnos y docentes deben estar abiertas a nuevas capacidades e informaciones, más que a la adquisición definitiva de los conocimientos.

La propia característica de nuestro mundo cambiante reclama de una formación ajustable a estos retos, por ello la flexibilidad de los currículum es imprescindible, la inclusión de nuevas tecnologías, contemplar nuevas formas de análisis multidisciplinarios y comprender los no ya objetos de estudio, sino los sujetos de diálogo, dando mayor participación al estudiante en las decisiones curriculares que le permitan adecuación a sus necesidades en lograr mayor aprovechamiento de sus potencialidades. Sin embargo, estudios realizados, ya en tiempos de cambios, señalan que la generalidad de los desarrollos educativos se centra en propuestas pedagógicas y curriculares dedicadas a la exposición del saber del profesor, con la incorporación de las tecnologías de avanzada, que se emplea solo por su “uso” y “la novedad”, sin modificación de las prácticas pedagógicas del docente. Lo que provoca poca participación activa de los estudiantes en su proceso formativo. Así, el docente sigue siendo un transmisor de información, asumiéndose como un reproductor del conocimiento generado por otro y exige a los estudiantes que repitan esa información con el fin de lograr un supuesto aprendizaje. El análisis definitivo es que estamos intentando formar a sujetos de la posmodernidad en escuelas de tradiciones modernas, con prácticas pedagógicas modernas.

Los sujetos: alumnos y docentes

Entonces ¿cómo es el sujeto alumno de la posmodernidad, en este contexto de cambios tecnológicos? Como sujetos nos vamos constituyendo por prácticas sociales y

discursos. En este contexto descripto de la posmodernidad podemos decir que estamos asistiendo, entonces, al surgimiento de un nuevo sujeto, sujetado a las prácticas virtuales y tecnológicas. Si nos vamos constituyendo como sujetos a partir de las prácticas sociales y los discursos, estos discursos y estas prácticas digitales van constituyendo a las generaciones del siglo XXI. Este sujeto virtual, se vuelve un todo problemático, que integra sus sentidos y capitaliza los equívocos derivados de las acciones de búsqueda sobre la realidad hipertextual, equívocos que se traducen en hallazgos no esperados que pueden expresar nuevos conocimientos. Es así que repensar las funciones de la educación en una cultura digital y posmoderna como la contemporánea, constituye una tarea inexcusable.

Entonces la exigencia es de mayores capacidades, habilidades, destrezas, para adaptarse y poder permanecer en un nuevo escenario, que se convierte en un elemento importante en todos los órdenes del desarrollo humano. Compartir información y conocimiento son componentes vitales para una relación en esta “sociedad red” tanto en las actividades cotidianas, como en los aprendizajes, en la producción de conocimiento, etc. Esta “era digital” nos confronta a la realidad de tomar conciencia, que la información y el conocimiento ya no son elementos inherentes a la propia figura y profesión de los docentes sino que por poco, se tornan ajenas y externas a ellos. Las herramientas, medios y recursos, tecnológicos, están evidenciando y casi ya asumiendo con gran celeridad la tarea de informadores y de depositarios del saber y del conocimiento. El papel del profesor pasa a ser el de facilitador, orientador y guía en un proceso de enseñanza y aprendizaje en el que los alumnos recuperan su protagonismo desarrollando habilidades necesarias para esta era del conocimiento. Estas habilidades están asociadas al manejo de la herramienta como tecnología que le posibilitará

la adquisición del aprendizaje de contenidos, además de lograr a partir de esta mediación mayor autonomía, autodisciplina en el estudio, hábitos de búsqueda de información, resolución de problemas ante imposibilidades tecnológicas, como la búsqueda de respuestas a inquietudes curriculares, personales, etc. También el profesor, continúa desarrollando otras habilidades, logrando mayor conocimiento y provocando mayores posibilidades de producir y mejorar su experticia en este contexto de cambios tecnológico. Logrando realizar una puesta en escena más didáctica, facilitadora y posibilitadora de aprendizajes. Fíjense y reparen en el detalle no menor, que además de colocar al profesor en un lugar no protagónico sino como el facilitador, orientador y guía no se debe interpretar de que perderá su rol de enseñante, todo lo contrario. Aunque ya no será el que tiene el poder del saber, ya no será el que transmitirá conocimiento solamente o únicamente. Sino que además desempeñará nuevos roles en el contexto de la enseñanza mediada por tecnologías. Y es entonces donde posiblemente tampoco sea el contenido a enseñar lo que se revalorice, lógicamente sin despreciarlo, pero ahora serán las capacidades, competencias, habilidades necesarias para estos nuevos ambientes y escenarios los que deberá promover y contribuir para la apropiación por parte del estudiante. Por ello promoverá a través del contenido la búsqueda de actitudes, valores y habilidades adecuadas para un nuevo rol que deberá aprender a asumir en su condición de alumno. En este sentido el concepto del rol del docente, ya no es quien brinda enseñanza autoritativa de un cuerpo restringido de conocimiento esencial. Los docentes deberán, entonces desempeñar y convertirse en transformadores de la educación mediante la utilización de estas herramientas tecnológicas. ¿Será el momento de reivindicar ciertos valores que se han perdido? Se han olvidado? o simplemente ya no se habla de

ellos porque se considera que no es necesario en estos contextos?

Apoyándonos en el modelo dicotómico que Castell propone en su libro “La metáfora de la Sociedad red. Comunicación y poder” podemos percibir diversos conceptos que recoge valores y contravalores. Hay como una suerte de invitación a reordenar los valores sociales. Donde la apertura, la libertad, la flexibilidad y la justicia, encuentren sus posibilidades de desarrollo a partir de generar nuevas vías de comunicación alternativas que permitan incluso cambios en nuestras propias estructuras mentales y modos de actuar ya que nos encontramos en un entorno que posibilita la reconstrucción crítica de nuestros propios marcos mentales. En este análisis de los modelos pasados y el que nos parece que se debe construir o reconstruir en estos contextos de cambio tecnológico encontramos que: De un modo de pensar acrítico, es esperable una mirada y un pensar crítico. De la enseñanza sin sentido, a una construcción independiente de significado. De una producción cultural que invita a la sumisión a los medios de masas, a la dependencia de redes, y a la contaminación cultural, promover una participación en los medios de masa, desarrollando redes independientes, alcanzando la calidad cultural saludable. En vez de dejarse atrapar en las redes, construir las redes de nuestra vida. No dejarse dominar por el ejercicio injusto de poder, sino más bien desafiar a la dominación. De una comunicación vertical, establecer una comunicación horizontal y multidireccional. De la aceptación dócil de los marcos mentales a la crítica y reconstrucción de los marcos mentales.

Cabe aquí la pregunta ¿Cuál es entonces el modelo de alumno y docente en contextos de cambios tecnológicos?

Modelo de alumno

Partimos de la idea central que siendo la escuela, por excelencia una institución moderna. Y los planes de formación dan respuesta a las demandas de una escuela moderna, con prácticas pedagógicas tradicionales. Y los alumnos individuos de una sociedad en condiciones posmodernas, es mucho más notable la contradicción, la falta de correspondencia y ajuste en el acto pedagógico, que aumenta la brecha que separa en estos cambios actuales. Intentando dar una aproximación al modelo de alumno que dé respuestas a las posibilidades de cambios y que deben ser fomentados desde los espacios educativos, consideramos apropiado apoyarnos en las referencias sobre competencias digitales²: que aporta Henry Jenkins y que sintetiza Tiscar Lara, ellas son:

Juego: Capacidad para experimentar con lo periférico (sus alrededores) como una forma de aprender a resolver problemas. Representación: Habilidad para adoptar identidades alternativas con el propósito de la improvisación y el descubrimiento. Simulación: Habilidad para interpretar y construir modelos dinámicos de procesos del mundo real.

Apropiación: Habilidad para reinterpretar y remezclar contenido mediático. Multitarea: Habilidad para examinar el propio entorno y centrar la atención cuando se necesite en los detalles significativos. Pensamiento distribuido: Habilidad para interactuar de forma significativa con herramientas que expanden las capacidades mentales. Inteligencia colectiva: Habilidad para sumar conocimiento y comparar las notas con otras personas en función de una meta común. Juicio: Habilidad para evaluar la fiabilidad y credibilidad de diferentes fuentes de información. Navegación transmediática: Habilidad para seguir el flujo de las historias y la información a través de diferentes medios.

²<http://tiscar.com/2009/02/23/video-new-media-literacies-en-espanol/>

Trabajo en red: Habilidad para buscar, sintetizar y diseminar información. Negociación: Habilidad para viajar a través de comunidades diversas, percibiendo y respetando las múltiples perspectivas, y comprendiendo y siguiendo normas alternativas.

Asimismo unido a la propuesta de Jenkins es que queremos también compartir las siete competencias para la sobrevivencia que son el resultado de la investigación realizada por el académico e investigador estadounidense Tony Wagner y publicado en su último libro “The global achievement gap” (“La brecha global para el logro”), afirmando que *“Los estudiantes de hoy en día no están preparados para afrontar los retos que la sociedad les demanda, entre otras cosas, porque las escuelas y universidades están demasiado preocupadas en instruirles para unos exámenes que nada tienen que ver con lo primero”*. Ellas son:

Resolución de problemas y pensamiento crítico. Colaboración en redes y liderazgo en las mismas. Agilidad y adaptabilidad. Iniciativa y espíritu emprendedor. Dominio efectivo del lenguaje oral y escrito. Acceso a la información y análisis de la misma. Curiosidad e imaginación.

Por nuestra parte queremos dejar a modo de síntesis el siguiente aporte que reinterpretemos como posibilidad de perfilar un “modelo” de alumno y son las siguientes: Un alumno que pueda pensar, actuar y compartir experiencias con capacidad creativa y crítica, con autonomía y habilidad para el trabajo en equipo, con seguridad para la toma de decisiones, con capacidad para escuchar y comunicarse, con estrategias para enfrentar la incertidumbre y el temor a lo desconocido y con destrezas que le ayudan a resolver problemas. Capacidad de seguir aprendiendo de distintas maneras, de manera permanente y de adaptarse rápida y eficazmente a las distintas situaciones. Desarrollar una sensibilidad crítica acerca de

los impactos sociales de las nuevas tecnologías. Capacidad para enfrentar y resolver conflictos que en la vida se le presente, transformando los conflictos en situaciones problemáticas y éstas en oportunidad de crecimiento. Enfrentar la incertidumbre, donde las situaciones problemáticas las capitalice como motor de aprendizajes.

Modelo de docente:

Y bien... y ahora ¿qué del docente? He aquí un modelo a perfilar como posibilidad transformadora: Líderes preparados para enfrentar un panorama complejo, ambiguo y en el que las soluciones a los problemas que se plantean no son fácilmente identificables. Personas con capacidad de búsqueda permanente de colaboración entre docentes y estudiantes más allá de los límites físicos y académicos. Personas flexibles para adaptarse a situaciones de continuo cambio, respondiendo a los desafíos que la evolución de la tecnología, la cultura y la sociedad plantean. Personas con capacidad de redescubrir la convivencia, la democracia como diálogo entre distintos, la condición para los intercambios en las diferencias, la comunión de soledades. Sumando habilidades colaborativas en diferentes contextos de colaboración. Capacidad de interconectarse y compartir información, coordinar actividades en tiempo real, compartir ideas pedagógicas trabajar en red con otros. Capaces de ser solidarios en la construcción colectiva del conocimiento. Con capacidad de propiciar posibilidades de nuevos modos de interacción e interactividad, debidos a la diversidad de técnicas e instrumentos para comunicarnos y transferir información. Capacidad de construir nuevas formas de diálogo que aprovechen las características de las situaciones cada vez más heterogéneas, cambiantes y, en consecuencia, inciertas de la vida diaria. Propiciando las vías necesarias para que los estudiantes desde sus condiciones de vida, su visión del mundo y sus proyectos de

formación, se apropien de la realidad y las maneras de entenderla. De modo tal que el docente sea un apoyo en la problematización y en la búsqueda y construcción de soluciones.

Y ya concluyendo nuestra ponencia, queremos compartir con Uds., una serie de implicancias que el posmodernismo tiene para nuestra labor en este contexto y que de algún modo nos permitirá ir configurando lo que dimos en llamar: Configuración de una pedagogía del devenir.

Configuración de una pedagogía del devenir³

En primer lugar hay que reconocer que tenemos una juventud posmoderna. Impulsado por este contexto de cambios tecnológicos. El posmodernismo ha penetrado casi toda faceta de la cultura juvenil. Solo basta con mantener una breve charla con los jóvenes contemporáneos o continuar siendo los profesores modernos, para darnos cuenta de ello. Para ser eficaces tenemos que comprender lo que nuestros alumnos realmente creen y lo que ellos tienen como su marco de referencia. Queremos advertirles nuestra reacción al posmodernismo no puede ser una reacción totalizadora de rechazarlo o aceptarlo. Eso no funciona. Esto sería visto como insensitivo, como falta de reflexión. Debe ser muy claro para nuestros estudiantes que nosotros no tenemos un monopolio o sea un derecho exclusivo de la verdad. Otros también descubren verdades. Por lo tanto esto implica que todos podemos aprender de todos. Es muy importante reconocer ante nuestros alumnos que el conocimiento que estamos impartiendo no es exclusividad de quien orienta el proceso de formación más bien a es compartido.

³Esta configuración pedagógica se inspira en la reinterpretación y paráfrasis de la Conferencia dada por el Dr. John Wesley Taylor V. Titulada: "Posmodernidad y Educación" Desafíos Ideológicos Contemporáneos. Universidad Adventista del Plata. Entre Ríos, Argentina. Febrero de 2010.

También debemos enfocar los contenidos no como acabados o absolutos, eso es muy racionalista y no hace resonancia con la mente posmoderna, sino que debemos presentarlos con un aditivo de posibilidad, de inestabilidad, de búsqueda continua, de indagación que invite a los estudiantes a su propia búsqueda de posibilidades de cotejar y constatar la información y el conocimiento que se les imparte. Lo que hará que la juventud posmoderna se sienta motivada en una búsqueda real como participantes activos.

Como formadores en esta época posmoderna tenemos que ser ante nuestros jóvenes abiertos y francos acerca de la falibilidad y debilidad de las interpretaciones humanas de lo que creemos que es verdad. Atreverse al dialogo sobre la estabilidad de la ética: considerar el relativismo moral. Lo moral es personal. Y el relativismo moral satura la cultura contemporánea. Tenemos que reconocer que las circunstancias cambian y que la vida se ha fragmentado. Sin embargo tenemos también que compartir con los alumnos que es posible tener un marco normativo ético que ofrece estabilidad y estos valores les dan un sentido personal y estable de identidad, de dirección y de pertinencia. Que para los posmoderno es sumamente importante.

Relacionado con esto la siguiente implicación tiene que ver con principios y reglas. Mientras rechazamos el relativismo moral. Tenemos que hacer una diferencia y clarificar la diferencia entre principios y reglas. Los alumnos deben comprender que los reglamentos, las reglas se limitan a ciertas circunstancias y ciertos escenarios específicos. Y que los principios son universales, aplicables a todo tiempo, persona y lugar. Por lo tanto es importante para la juventud posmoderna encontrar el vínculo entre el principio y la regla que les de continente y oriente sus decisiones en un mundo que teme ser deshumanizado por la tecnología.

Recordemos que el posmodernismo enfatiza el sentido de comunidad. Debemos enfatizar el sentido de comunidad, crear comunidad tanto con los alumnos como entre los alumnos. Tenemos que ser intencionales. Por lo tanto tenemos que enfatizar la cooperación en lugar de la rivalidad, tenemos que enfocar la colaboración en lugar de promover un individualismo egocéntrico. También se enfatiza, la importancia de la cultura. Y a nosotros como educadores nos corresponde entender el trasfondo y la cultura de nuestros alumnos. Que es bastante diferente a la nuestra. Al mismo tiempo como docentes en contextos de cambios tecnológicos, no podemos meramente aceptar o rechazar la cultura contemporánea. Si no, tenemos que afirmar los aspectos culturales que están en armonía con la dignidad del hombre y debemos reorientar todo aspecto que no está en congruencia con los valores universales.

El papel del contexto es sumamente importante en la perspectiva posmoderna. Esto nos recuerda como educadores que al discutir con nuestros alumnos eventos sociales, históricos, técnicos, científicos es esencial examinar el contexto. Esto nos ayuda a evitar imponer nuestras propias interpretaciones de significados y motivos sobre cosas que hay que tomar en cuenta su contexto.

La educación posmoderna percibe la naturaleza dialogada de la enseñanza y el aprendizaje, lo perciben como un proceso democrático y por lo tanto ya no es meramente la transmisión de información de un experto el maestro a un novato el alumno. Más bien la educación es una conversación en la cual ambos comparten experiencias. Y el maestro es menos un facilitador y un dispensador de información y más un orientador, un guía al lado del alumno, Por lo tanto tenemos que pensar en el concepto de aprender juntos. De maestros y alumnos formando comunidades de aprendizaje.

La autenticidad del docente: Tenemos que reconocer nuestras propias limitaciones como seres humanos, que tenemos interpretaciones imperfectas. Por lo tanto como educadores tenemos que ser honestos acerca de nuestras propias limitaciones, de expresar nuestras conclusiones en forma tentativa y demostrar pasión por un crecimiento continuo. Eso significa que tampoco tenemos que pretender saber lo que no sabemos. Y es completamente aceptable para la juventud posmoderna reconocer que no sabemos. Sobre todo nunca debemos usar el conocimiento como algo para manipular a nuestros alumnos.

Reconocer la importancia de la diversidad. Tenemos que aceptar y celebrar entre nuestros alumnos la diversidad. Hay que mantener un equilibrio entre la razón y la emoción. El mundo moderno enfatizaba la razón, los posmodernos enfatizan la emoción y en la educación tenemos que mantener un balance, un equilibrio entre la razón y la emoción.

Liberar lo que es la creatividad: Tenemos que fomentar la imaginación, la innovación, la curiosidad, la espontaneidad. Tenemos que darles opciones cuando damos tareas. No a todos un mismo proyecto. Si no dar un menú de opciones. El docente de la posmodernidad es aquel que adopta la tarea de configurar un espacio de convivencia donde otros se transforman reflexivamente con él.

En conclusión hemos tratado de sintetizar algunos conceptos fundamentales de lo que era el modernismo. Y en su lugar han surgido un conjunto de ideas que a modo de principios sostienen al posmodernismo. Lo que motiva a un replanteamiento sobre ciertos conceptos que intentamos brevemente exponer, como el concepto de modelo y sujeto. A partir de los cuales desarrollamos las competencias que definirían a dicho modelo de alumno y docente. Asimismo de cara a la realidad de este contexto contemporáneo de cambios tecnológicos

ensayamos una posible configuración pedagógica que tiene implicaciones para la educación.

Como educadores tenemos desafíos. Hay ciertos principios del pensamiento posmodernos que probablemente chocan con nuestras convicciones y creencias. Y como resultado no podemos concordar con la totalidad de la posición posmoderna. Pero no obstante ello tenemos que reconocer que el posmodernismo nos presenta algunas oportunidades valiosas. Los educadores posmodernos han identificado temas válidos, como: El rol de la comunidad.

La importancia de la experiencia y la reflexión por parte del alumno. La necesidad de que el maestro sea auténtico y transparente. El valor de la emoción y la creatividad. Las posibilidades de acceder al conocimiento por vías múltiples y variadas, de acceder al mundo más allá de toda diferencia de idioma, cultura y raza, la interacción e interactividad mediada, etc.

Por ello los invitamos a sumarse a la reflexión de nuestras prácticas en este contexto contemporáneo.

¡¡Gracias!!...

Material de Consulta

1. Castells, Manuel; "La Sociedad Red: La Era de la Información, vol. 1" *Alianza Editorial*, (1997)
2. La metáfora de la sociedad-red. Comunicación y poder, de Manuel Castells
3. Manuel Área Moreira. Universidad de La Laguna ¿Qué Aporta Internet Al Cambio Pedagógico En La Educación Superior? Publicado en R. Pérez (Coord): *Redes multimedia y diseños virtuales*. Actas del III Congreso Internacional de Comunicación, Tecnología y Educación. Universidad de Oviedo, septiembre 2000, pgs. 128-135. Versión Electrónica en <http://tecnologiaedu.us.es/bibliovir/pdf/a12.pdf>
4. Mario Pereyra y Espinoza, en su libro "La posmodernidad desde la perspectiva profética". Primera Edición, Libertador San Martín, Entre Ríos, junio de 2000. I:S.B.N: 987-97709-2-7
5. Henri Bergson, *Las dos fuentes de la religión y de la moral*, Tecnos, Madrid, 1966
6. SALINAS, Jesús (2004). "Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria". *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. artículo en línea. UOC. Vol. 1, nº 1.
7. <http://www.muellerscience.com/ENGLI/Theconceptofmodeldefinitions.htm>
8. <http://es.thefreedictionary.com/ser+mi++ser+mi>
9. <http://www.rae.es/rae.html>
10. http://ofdp_rd.tripod.com/conferencia/damasoro.html#punto2
11. <http://portal.educ.ar/debates/eid/informatica/debate/entornos-virtuales-en-la-formacion-docente.php>
12. <http://www.pangea.org/peremarques/docentes.htm>
13. McCLINTOCK, R. (1993): "Elaboración de un nuevo sistema educativo". En R.McClintock; M.J. Striebel y G. Vazquez: *Comunicación, Tecnología y Diseños de Instrucción: La construcción del*
14. CARNOY, Martín (2004). «Las TIC en la enseñanza: posibilidades y retos». En: *Lección inaugural del curso académico 2004-2005 de la UOC* (2004: Barcelona) [en línea]. UOC. [Fecha de consulta: 24/03/10]. <http://www.uoc.edu/inaugural04/dt/esp/carnoy1004.pdf>
15. Mungaray, M. (2005). Sujetos virtuales de conocimiento: Los retos de la información en el hipertexto. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 7 (1). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-lagarda.html>
16. Redalyc Sistema de Información Científica. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. El estudiante ante la diversidad de situaciones en la era digital *Apertura*, Vol. 8, Núm. 8, noviembre-sin mes, 2008, pp. 7-19 Universidad de Guadalajara Méx Moreno Castañeda, Manuel
17. Lyotard, Jean-François. "La posmodernidad (explicada a los niños)". Editorial Gedisa, impreso en España, 1994. 126 pp.
18. http://cursos.cepcastilleja.org/uploaddata/1/documentos/competencias/escuelas_siglo_21.pdf-comisión de las comunidades europeas-Bruselas, 11.07.2007-SEC(2007)1009-documento de trabajo de los servicios de la comisión-escuelas para el siglo XXI
19. Gregorio Germán, La educación y la segunda modernidad. Extraído de: <http://www.arqhys.com/articulos/modernidad-educacion.html>